

La inflación en la eurozona cae al 0,5% y aumenta la presión al BCE

REUNIÓN EN FRÁNCFORT MAÑANA/ Mario Draghi se había marcado el mes de junio como un posible momento para actuar. De Guindos confía en que el BCE adoptará las medidas “correctas”.

P.Cerezal. Madrid

Después de un mes al alza, la inflación interanual volvió a frenarse en mayo hasta quedar en el 0,5%, dos décimas menos que el mes anterior, de acuerdo con las estimaciones provisionales que la oficina estadística comunitaria, Eurostat, publicó ayer.

Este dato pone presión sobre el Banco Central Europeo (BCE), dado que su presidente, Mario Draghi se había fijado de plazo para actuar hasta junio, probablemente con la esperanza de que la mera advertencia ya hiciera que los consumidores y las empresas anticipasen el efecto.

Mañana es la reunión del BCE y el dato es poco favorable a la hora de mantenerse fuera de esta línea de acción, dado que la moderación ha superado a la prevista por el consenso de analistas (0,6%), quedando lejos del objetivo que Fráncfort tiene encomendado: “Por debajo, pero cerca, del 2% interanual”.

En este sentido, el ministro de Economía y Competitividad, Luis de Guindos, dijo ayer confiar en que Draghi adoptará las medidas de política económica “correctas”. Durante su intervención en unas jornadas organizadas por el semanario británico *The Economist*, De Guindos anticipó que se trataría de “medidas no convencionales”, porque es “plenamente cons-

ciente de lo que se necesita desde el punto de vista monetario”. Finalmente, concedió que una baja inflación “tiene ventajas” por el lado de la competitividad, aunque sólo por un “tiempo limitado”.

Las medidas que más fuerte han sonado pasan por una rebaja de tipos y por que el supervisor compre activos financieros. Respecto a la primera medida, es cierto que los tipos actuales están en mínimos históricos (0,25%), pero se ha hablado incluso de situarlos en terreno negativo, de tal forma que los bancos que *aparquen* grandes sumas de li-

quidez sean penalizados.

La compra de activos podría suponer una fuerte inyección de capital y un alivio de los costes financieros, en especial para los Estados y compañías más endeudados. Por un lado, los presidentes de los bancos centrales de Alemania y Finlandia, los miembros que más abogan por un euro fuerte, ya han dado el visto bueno

Alemania y Finlandia, que son quienes más abogan por un euro fuerte, ya habían dado el visto bueno

estas políticas. Por otro lado, algunos economistas alertan del riesgo de burbuja, dado que tanto las acciones como los bonos están en niveles máximos. Esto, señalan, no podría suceder si los inversores mantuvieran una cantidad “normal” de dinero. En cambio, muchas empresas están pidiendo dinero prestado para recomprar acciones, mientras que los bonos *high yield* superan los volúmenes previos a la crisis. En segundo lugar, los críticos también indican que las políticas de compras de activos pueden alentar el riesgo moral, al favorecer a las em-

presas más endeudadas, pero que tardan mucho en trasladarse al bolsillo del consumidor. Por otra parte, un argumento a la hora de no emplear el bazuca monetaria sería que la bajada de la inflación en mayo se produce por la moderación de los alimentos (seis décimas menos, hasta el 0,1%), que son productos volátiles y podrían repuntar fácilmente, mientras que la energía, que era el mayor componente a la baja, ha abandonado el terreno negativo.

Editorial / Página 2

Opinión Más presión al BCE / Página 51



El presidente del Banco Central Europeo, Mario Draghi.

LOS PRECIOS EN LA EUROZONA

Evolución de la inflación interanual, en porcentaje.



Fuente: Eurostat

Expansión

POLÍTICA MONETARIA/ EL DATO DE INFLACIÓN DE MAYO JUSTIFICA TODAVÍA MÁS EL ANUNCIO DE MEDIDAS.

Demasiados meses sin cumplir el mandato

ANÁLISIS

por D.Badía

El objetivo del Banco Central Europeo (BCE) es asegurar la estabilidad de precios, entendida por la institución como el mantenimiento de la inflación en el medio plazo en niveles inferiores, pero cercanos, al 2%. Sin embargo, en enero del año pasado ya bajó por debajo de esa cota y lleva ocho meses consecutivos dentro de lo que el propio Mario Draghi, presidente del BCE, ha calificado como “zona de peligro”, por debajo del 1%. Por tanto, a los miembros del consejo de Gobierno, que se reúnen este jueves en Fráncfort, no les queda ningun-

na excusa para tomar decisiones que devuelvan esa tasa, que se situó en el 0,5% en mayo, hacia niveles más acordes con el objetivo para el que se constituyó el banco emisor en 1998.

Desde la reunión del mes pasado, en la que Draghi ya reconoció que estaban ya preparados para tomar medidas en junio, cada dato macroeconómico que se ha ido publicando justifica una actuación cada vez más determinante. Además del dato de inflación, el PIB de la eurozona se situó en el 0,2% frente al 0,4% estimado. El jueves, el *staff* del BCE revisa las perspectivas de precios y crecimiento, y el potencial deterioro de éstas puede ser clave para el uso de unas u otras herramientas. “Debido a las cifras de

crecimiento del PIB del primer trimestre y las expectativas de inflación, el BCE está ahora sometido a presión para que implante políticas de relajación monetaria. El mercado espera al menos un recorte en su tipo de interés de referencia, además de una bajada del de la facilidad de depósito, pero ¿habrá algo más que proporcione apoyo a la concesión y demanda de préstamos bancarios en la economía?”, se pregunta Azad Zangana, economista europeo de Schroders,

Por ahora, se barajan las siguientes opciones: rebaja de tipos de interés entre 10 y 15 puntos básicos desde el 0,25% actual; poner la facilidad de depósito en terreno negativo; alargar la barra libre de liquidez a tipo fijo hasta

al menos junio de 2015; dejar de drenar liquidez semanalmente por las compras que hizo bajo el primer programa de deuda (SMP); subastas de liquidez a largo plazo condicionadas a la concesión de crédito; compras de paquetes de titulaciones o *ABS*, también con la intención de reactivar el crédito; e incluso un *quantitative easing* (QE) o programa más amplio de compra de activos.

El ministro de Economía y Competitividad, Luis de Guindos, se mostró ayer seguro de que el BCE tomará “las decisiones correctas”. Todos los miembros del banco, incluso el alemán Weidmann, han levantado muchas expectativas. Decepcionar ahora al mercado sería muy peligroso.

Portugal y España se alían para mejorar las conexiones energéticas

Expansión. Madrid

Los gobiernos de España y Portugal aprovecharán su XXVII cumbre bilateral de hoy en la localidad portuguesa de Vidago, para fijar una posición común de cara al debate que se ha abierto en la UE sobre la necesidad de mejorar las interconexiones energéticas, para reducir la dependencia actual del gas ruso.

El jefe del Ejecutivo, Mariano Rajoy, se desplazará junto a seis ministros (Exteriores; Industria, Energía y Turismo; Empleo; Fomento; Defensa e Interior) y dos secretarios de Estado (UE y Comercio) a esta localidad-balneario del norte portugués, donde presidirá con el primer ministro portugués, Pedro Passos Coelho, una cita que los dos países venían celebrando cada año, a excepción del parón registrado en la segunda legislatura de José Luis Rodríguez Zapatero.

Desde que llegó a La Moncloa, Rajoy ha cumplido su compromiso de recuperar la periodicidad anual en las cumbres con uno de los socios más estrechos que España tiene en la UE, con el que se comparten múltiples intereses y con el que, por tanto, se mantienen posiciones comunes.

La reunión de trabajo estará centrada en la necesidad de acelerar la mejora de las interconexiones energéticas en la UE, y en concreto, las de la Península Ibérica, que es hoy por hoy una “isla energética”, según suelen destacar miembros del Gobierno.

Los líderes de la UE decidieron “acelerar los esfuerzos” para aumentar las interconexiones energéticas de la Península Ibérica hasta alcanzar un mínimo del 10% de la potencia instalada, lo que, entre otras cosas, se traducirá en una reducción de los costes de la energía en España. En la actualidad, la ratio de interconexión es tan solo del 1,2%.

Para lograr la meta del 10%, España y Portugal aspiran a que se facilite el uso de fondos europeos para financiar las interconexiones con Francia. En opinión de España, el refuerzo de las interconexiones permitirá crear un mercado energético único en la UE y reduciría la dependencia energética respecto a Rusia al facilitar una diversificación de las fuentes de suministro.